



LA HUMANIDAD DEBE TRIUNFAR

DEFENDER LOS DERECHOS Y ABORDAR LA REPRESIÓN EN LA COPA MUNDIAL DE LA FIFA 2026

AMNISTÍA
INTERNACIONAL



Amnistía Internacional es un movimiento integrado por 10 millones de personas que activa el sentido de humanidad dentro de cada una de ellas y que hace campaña en favor de cambios que permitan que todo el mundo disfrute de sus derechos humanos. Nuestra visión es la de un mundo donde quienes están en el poder cumplen sus promesas, respetan el derecho internacional y rinden cuentas. Somos independientes de todo gobierno, ideología política, interés económico y credo religioso, y nuestro trabajo se financia principalmente con las contribuciones de nuestra membresía y con donativos. Creemos que actuar movidos por la solidaridad y la compasión hacia nuestros semejantes en todo el mundo puede hacer mejorar nuestras sociedades.

© Amnesty International 2026

Salvo cuando se indique lo contrario, el contenido de este documento está protegido por una licencia 4.0 de Creative Commons (atribución, no comercial, sin obra derivada, internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

Para más información, visiten la página *Permisos* de nuestro sitio web:

<https://www.amnesty.org/es/permissions/>.

El material atribuido a titulares de derechos de autor distintos de Amnistía Internacional no está protegido por la licencia Creative Commons.

Publicado por primera vez en 2026 por Amnesty International Ltd.

Peter Benenson House, 1 Easton Street
London WC1X 0DW, Reino Unido

IOR 10/0837/2026 Spanish

Idioma original: Inglés

amnesty.org



Foto de portada: Una estudiante universitaria coloca una vela junto a una réplica del trofeo de la Copa Mundial de la FIFA decorada con fotografías de personas desaparecidas, durante una intervención artística con el colectivo "Luz de Esperanza" en Guadalajara, México, el 21 de noviembre de 2025. © Ulises Ruiz/Getty Images

**AMNISTÍA
INTERNACIONAL**



ÍNDICE

RESUMEN EJECUTIVO	4
CONTROL ABUSIVO DE LA INMIGRACIÓN Y CONTROL DISCRIMINATORIO EN LAS FRONTERAS	5
DERECHO A LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN Y REUNIÓN PACÍFICA	6
DISCRIMINACIÓN CONTRA AFICIONADOS, AFICIONADAS Y PERSONAS LGBTQI+	7
CONCLUSIÓN Y RECOMENDACIONES	7

RESUMEN EJECUTIVO

El 11 de junio de 2026 dará comienzo en el Estadio Azteca de Ciudad de México (México) la Copa Mundial de la FIFA más grande y más lucrativa hasta la fecha, que culminará seis semanas y 104 partidos después en el Estadio MetLife de Nueva Jersey, Estados Unidos. Millones de aficionados y aficionadas viajarán a Canadá, México y Estados Unidos, mientras que miles de millones más verán el torneo por televisión en todo el mundo. La FIFA ganará 11.000 millones de dólares estadounidenses con este espectáculo.

Para millones de aficionados y aficionadas, la Copa Mundial representa algo especial: un momento extraordinario de alegría compartida, una oportunidad de viajar más allá de las fronteras, incluso a través de una pantalla, para apoyar a su selección nacional, y una celebración global del deporte más seguido del mundo. La propia FIFA ha prometido un torneo en el que todo el mundo “se sienta seguro, incluido y libre de ejercer sus derechos”. Es una promesa que rara vez ha sido más necesaria, y rara vez ha corrido más riesgo de romperse.

La Copa Mundial de la FIFA 2026 se celebra en medio de una aguda crisis de derechos humanos, con considerables riesgos para la afición, los jugadores, los periodistas, los trabajadores y trabajadoras y las comunidades locales. Estados Unidos —donde se disputarán tres cuartas partes de los partidos de la Copa Mundial— se enfrenta a una “emergencia de derechos humanos” y a un patrón reconocible de prácticas autoritarias. Hay agentes armados echando abajo puertas y deteniendo a menores de edad, y se ha deportado a cientos de miles de personas. Los grupos de aficionados y aficionadas LGBTQI+ dicen que no es seguro tener una presencia visible, y se prohíbe a simpatizantes de cuatro países participantes entrar en Estados Unidos. México ha movilizado a 100.000 agentes de seguridad, incluidos militares, en respuesta a los elevados niveles de violencia, mientras que un movimiento de mujeres y madres que pide verdad, justicia y reparación por las 133.500 personas desaparecidas en el país planea una protesta pacífica ante el Estadio Azteca de Ciudad de México el día del partido de inauguración. En Canadá, la experiencia de los Juegos Olímpicos de Invierno de 2010 en Vancouver, sumada a una creciente crisis de vivienda, han despertado el temor de que las personas sin hogar sean desplazadas. Un refugio para albergar a personas sin hogar durante el invierno en Toronto fue cerrado con un mes de antelación porque el lugar había sido reservado para uso de la FIFA como parte del acuerdo de sede firmado con la ciudad.

A nivel global, la situación es tensa. A pesar de que en diciembre de 2025 el presidente Trump fue galardonado con el recién creado Premio FIFA de la Paz, su gobierno ha intentado activamente dismantelar y dejar sin fondos los sistemas existentes de

cooperación internacional, ha cometido un acto de agresión en Venezuela, ha lanzado ataques aéreos que constituyen ejecuciones extrajudiciales en Latinoamérica y ha iniciado, junto con Israel, ataques en gran escala contra Irán que han matado a civiles y han puesto en duda la participación de Irán en el torneo.

CONTROL ABUSIVO DE LA INMIGRACIÓN Y CONTROL DISCRIMINATORIO EN LAS FRONTERAS

Quizá la amenaza más clara para los y las participantes tanto locales como visitantes en la Copa Mundial proceda de la maquinaria estadounidense de control abusivo, discriminatorio y mortal de la inmigración y de las detenciones en masa llevadas a cabo allí. El Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE), la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP) y otras agencias estadounidenses se han transformado en unos cuerpos que actúan al estilo paramilitar y en los que agentes federales armados y enmascarados han echado abajo puertas para irrumpir sin orden judicial en hogares, y han detenido, recluido, sometido a abusos arbitrariamente y han matado a miembros de comunidades en todo el país. Entre enero de 2025 y el 18 de marzo de 2026 han muerto 43 personas bajo custodia del ICE, mientras que los agentes han utilizado fuerza letal durante operaciones y en respuesta a protestas pacíficas. Entre otras víctimas, han matado ilegítimamente a Renée Good, Keith Porter, Ruben Ray Martinez, Silverio Villegas González y Alex Pretti.

Las detenciones, reclusiones y deportaciones por motivos de inmigración han alcanzado una escala masiva. El gran número de detenciones y deportaciones sólo ha sido posible mediante la erosión de las salvaguardias de debido proceso. El análisis de los datos oficiales del gobierno realizado por el periódico *The New York Times* estima que en 2025 el ICE y la CBP deportaron a más de 500.000 personas, 230.000 de ellas detenidas dentro del país y 270.000 en las fronteras. Esa cifra equivale a más de seis veces el número de personas que asistirán a la final de la Copa Mundial en el Estadio MetLife en Nueva Jersey. Las detenciones practicadas por el ICE en las calles se han multiplicado por 11, y el número de menores de edad que el Servicio de Inmigración tiene bajo su custodia se ha multiplicado por seis. Hasta el 19 de marzo de 2026, el ICE había firmado además 1.544 “acuerdos 287(g)” con los cuerpos estatales y locales encargados de hacer cumplir la ley en lugares como las ciudades de Dallas, Houston y Miami, anfitrionas de la Copa Mundial; según estos acuerdos, los agentes de estos cuerpos están autorizados a hacer cumplir las leyes de inmigración y se permite el uso de las cárceles locales para recluir a inmigrantes. Amnistía Internacional ha documentado asimismo las condiciones de reclusión de inmigrantes en el Centro de Internamiento de Krome North y en el Centro de Detención de los Everglades —también conocido como el “Alcatraz de los Caimanes”—, situados aproximadamente a 30 y 80 kilómetros de la sede de la FIFA en Miami, respectivamente. La organización ha concluido que las condiciones allí constituyen trato cruel, inhumano y degradante y, en algunos casos, tortura.

A pesar de que el fútbol es uno de los deportes más populares en muchas comunidades inmigrantes de Estados Unidos, y millones de aficionados y aficionadas viajarán al país desde todas las partes del mundo, ni la FIFA ni las autoridades estadounidenses han dado garantías de que la gente estará a salvo del uso de perfiles raciales, redadas indiscriminadas, detención ilegítima y deportación. Ninguno de los tres borradores de planes de derechos humanos publicados hasta el momento por ciudades anfitrionas en Estados Unidos hace mención alguna a cómo se protegerá a las personas de esas amenazas. De hecho, el director en funciones del ICE ha dicho al Congreso que la agencia será “un elemento clave del aparato general de seguridad para la Copa Mundial”. No se trata de un riesgo abstracto: en la Copa Mundial de Clubes de la FIFA 2025, Human Rights Watch documentó el caso de un aficionado que fue detenido por una infracción civil y luego fue transferido al ICE y deportado.

Amnistía Internacional ha documentado el devastador impacto de las políticas del actual gobierno en la frontera entre Estados Unidos y México: el fin efectivo del asilo y los recortes en la financiación han dejado a miles de personas en un limbo en condiciones terribles y peligrosas. En Canadá se ha presentado al Parlamento una legislación que restringiría aún más el derecho a solicitar asilo, mientras que el “Acuerdo de Tercer País Seguro” establecido con Estados Unidos significa que se puede rechazar a personas en la frontera entre Estados Unidos y Canadá y devolverlas a Estados Unidos, donde pueden enfrentarse a discriminación, detención y asistencia letrada limitada.

Los aficionados y aficionadas también pueden sufrir discriminación en la frontera. De los 39 países a los que el gobierno estadounidense ha impuesto severas restricciones de viaje, cuatro se han clasificado para la Copa Mundial: pocas personas de Costa de Marfil, Haití, Irán y Senegal podrán viajar para apoyar a su

equipo. Otros aficionados y aficionadas se enfrentan a vigilancia invasiva y a políticas para obligar a los y las visitantes e inmigrantes que soliciten beneficios migratorios, incluido el asilo, a hacer públicas sus cuentas en redes sociales para someterlas a examen y hacer una selección en busca de personas con sentimientos contrarios a Estados Unidos.

DERECHO A LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN Y REUNIÓN PACÍFICA

Habida cuenta de su magnitud e impacto, los torneos de la Copa Mundial suelen ser objeto de informaciones críticas y de protestas públicas. Sin embargo, pese a sus propias políticas en materia de derechos humanos, la FIFA restringe el derecho a la libertad de expresión tanto para la afición como para los jugadores, entre otros medios a través de su “Código de Conducta del Estadio”, dirigido a la afición, que prohíbe los mensajes y símbolos “políticos”, y su Código Disciplinario para jugadores y empleados.

El gobierno estadounidense ha intensificado de forma radical sus ataques contra periodistas y medios de comunicación que considera críticos con sus políticas. Al menos un periodista, Mario Guevara, fue deportado por informar sobre las operaciones y redadas del ICE. En México, los periodistas siguen siendo objeto de serias amenazas. El país es descrito por el Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ) como el más peligroso para la prensa en el hemisferio occidental, con siete periodistas asesinados en 2025 en represalia por su labor informativa.

También ha habido restricciones al derecho a la libertad de reunión pacífica en los tres países anfitriones. El gobierno estadounidense ha atacado a estudiantes de procedencia extranjera que protestaban contra el genocidio que Israel está llevando a cabo en Gaza, y a personas que vigilaban las agresivas acciones de control de la inmigración y protestaban contra ellas. Esto incluyó la revocación en 2025 de 8.000 visados de estudiante por “enfrentamientos con los cuerpos del orden por actividad delictiva”; el análisis de revisión de los visados se llevó a cabo con la ayuda de sistemas de vigilancia masiva impulsados por inteligencia artificial. En varias ciudades estadounidenses se ha desplegado al ejército para realizar labor de cumplimiento de la ley. Entre ellas se encuentra la ciudad de Los Ángeles, anfitriona de la Copa Mundial, donde el presidente Trump federalizó y desplegó unos 4.000 efectivos californianos de la Guardia Nacional en junio de 2025, antes de que una orden judicial pusiera fin a ese despliegue en diciembre de ese mismo año.

Canadá también ha sido escenario de una oleada de protestas contra el genocidio en Gaza, incluidas grandes manifestaciones pacíficas y acampadas de estudiantes que han sido dispersadas y disueltas indebidamente por la policía. En algunas ciudades, como Toronto, se han establecido zonas de exclusión para las protestas, que restringen las manifestaciones en las cercanías de escuelas, centros asistenciales y edificios religiosos, aunque no afectan a los lugares de celebración del torneo.

En México ha habido una serie de protestas relacionadas con la Copa Mundial centradas en el acceso a la tierra, el agua y la vivienda y en la crítica de la gentrificación, mientras que las mujeres buscadoras siguen pidiendo verdad, justicia y reparación por la desaparición de sus seres queridos. En la ciudad anfitriona de Guadalajara, las autoridades han amenazado con retirar de la “Glorieta de las y los Desaparecidos” los carteles de personas desaparecidas, mientras que la policía de Monterrey ha intentado detener a buscadoras que exhibían pancartas en un puente. Para proporcionar seguridad durante el torneo se movilizará a un total de 100.000 agentes, entre ellos 20.000 militares. El ejército sigue estando implicado en una diversidad de violaciones de derechos humanos, incluidos homicidios extrajudiciales. La Corte Interamericana de Derechos Humanos ha resuelto que el uso por parte de México de fuerza militar para labores de seguridad pública debe ser excepcional y temporal y estar bajo estricto control civil.

DISCRIMINACIÓN CONTRA AFICIONADOS, AFICIONADAS Y PERSONAS LGBTQI+

A pesar de la visión inclusiva original de la Copa Mundial 2026 prometida por los organizadores, así como de los compromisos de algunas ciudades anfitrionas, la afición y los jugadores LGBTQI+ corren un peligro de sufrir discriminación que debe ser abordado. La FIFA se ha comprometido claramente a hacer frente a la discriminación aunque, según los informes, canceló las comunicaciones contra la discriminación previstas para la Copa Mundial de Clubes de 2025.

El ataque del actual gobierno estadounidense contra los derechos de las personas LGBTQI+, especialmente en relación con las personas transgénero y de género diverso, ha provocado que el principal grupo de aficionados y aficionadas LGBTQI+ de Inglaterra y una red de grupos de aficionados y aficionadas LGBTQI+ europeos digan que no tendrán una presencia visible en los partidos en Estados Unidos. El presidente Trump ha firmado órdenes ejecutivas para “mantener a los hombres fuera de los deportes de mujeres” y “restaurar la verdad biológica”. Los programas gubernamentales que protegen los derechos de las personas LGBTQI+ o proporcionan cuidados han sufrido recortes, mientras que algunos países han advertido a sus ciudadanos y ciudadanas que pueden correr el riesgo de que les nieguen la entrada en Estados Unidos si la identidad de género de su pasaporte es diferente del sexo que les fue asignado al nacer, o si tienen el indicador “X”. Los y las jóvenes trans también sufren discriminación persistente en Canadá, mientras que México es considerado el segundo país más peligroso del mundo para las personas transgénero, con 59 transfemicidios registrados en 2024.

En el fútbol, los cánticos homófobos también ha sido un problema persistente en los partidos en los que jugaba la selección nacional mexicana, estadounidense o canadiense, hasta el punto de dar lugar a la suspensión de partidos y a la imposición de multas por parte de la FIFA a la Federación Mexicana de Fútbol.

CONCLUSIÓN Y RECOMENDACIONES

Cuando quedan sólo unas semanas para el inicio de la Copa Mundial, la afirmación de la FIFA de que “el fútbol une al mundo” contrasta enormemente con las prácticas divisivas y represivas de los gobiernos anfitriones de su torneo emblemático. Esta Copa Mundial dista mucho de ser el torneo de “riesgo medio” que la FIFA consideró en su momento, y se necesitan esfuerzos urgentes para cerrar la creciente brecha entre la promesa original del torneo y la realidad actual.

Aún hay tiempo para evitar que la Copa Mundial 2026 se convierta en un escenario de represión y una plataforma para las prácticas autoritarias. Los gobiernos anfitriones deben cumplir con sus obligaciones en virtud del derecho internacional de los derechos humanos, mientras que la FIFA, las federaciones de fútbol nacionales y los patrocinadores tienen todos la clara responsabilidad de respetar los derechos humanos y utilizar su considerable influencia para proteger a la afición, los jugadores, los periodistas, los trabajadores y trabajadoras y las comunidades locales. Es a estas personas —no a los gobiernos, la FIFA o los patrocinadores— a quienes pertenece el fútbol, y sus derechos deben ocupar un lugar central en este torneo.

Por todo ello, la FIFA, los gobiernos nacionales y las ciudades anfitrionas deben:

- garantizar el derecho a la libertad de expresión y de reunión pacífica tanto dentro como fuera de los lugares de celebración de la Copa Mundial en todos los países anfitriones, evitando el uso de fuerzas militares para realizar labores de policía civil y protegiendo a los medios de comunicación y a quienes defienden los derechos humanos;
- poner fin a las redadas indiscriminadas, el uso de perfiles étnicos, las detenciones arbitrarias, las detenciones en masa y las deportaciones ilegales en Estados Unidos, y garantizar públicamente que los eventos, lugares de celebración y reuniones de la Copa Mundial no serán blanco de operaciones de inmigración;

- levantar las prohibiciones de viaje discriminatorias impuestas para entrar a Estados Unidos, incluidas las que puedan afectar a equipos clasificados para el torneo, y retirar las propuestas de examinar las cuentas de redes sociales;
- adoptar medidas efectivas para garantizar la protección de los aficionados, aficionadas y personas LGBTQI+ frente a la discriminación, el acoso y los abusos, entre otras cosas mediante campañas contra la discriminación y mediante la aplicación adecuada del protocolo de la FIFA contra la discriminación en los partidos, durante el todo torneo y con posterioridad a él;
- garantizar la publicación de planes de derechos humanos actualizados y reforzados por parte de las ciudades anfitrionas que incluyan protecciones integrales para la afición, los jugadores, los periodistas, los trabajadores y trabajadoras y las comunidades locales.

Las federaciones nacionales de fútbol —como miembros de la FIFA y beneficiarias económicas que ganarán millones de dólares con el torneo— tienen también responsabilidades y deben alzar la voz en defensa de los derechos humanos y de la afición que acompañará a sus selecciones nacionales. Los patrocinadores también deben ejercer su influencia sobre la FIFA para garantizar que ésta cumple con sus responsabilidades en materia de derechos humanos.

**AMNISTIA INTERNACIONAL
ES UN MOVIMIENTO GLOBAL
DE DERECHOS HUMANOS.
LAS INJUSTICIAS QUE
AFECTAN A UNA SOLA
PERSONA NOS AFECTAN A
TODAS LAS DEMÁS.**

CONTÁCTANOS



info@amnesty.org



+44 (0)20 7413 5500

ÚNETE A LA CONVERSACIÓN



www.facebook.com/AmnistiaAmericas



[@AmnistiaOnline](https://twitter.com/AmnistiaOnline)

LA HUMANIDAD DEBE TRIUNFAR

DEFENDER LOS DERECHOS Y ABORDAR LA REPRESIÓN EN LA COPA MUNDIAL DE LA FIFA 2026

El 11 de junio de 2026 dará comienzo la Copa Mundial de la FIFA más grande y más lucrativa de la historia. Millones de aficionados y aficionadas viajarán a Canadá, México y Estados Unidos, mientras que miles de millones más verán el torneo desde sus casas. La FIFA ha prometido un torneo en el que todo el mundo “se sienta seguro, incluido y libre de ejercer sus derechos”. Es una promesa que rara vez ha sido más necesaria, y rara vez ha corrido más riesgo de romperse.

La Copa Mundial de la FIFA 2026 se celebra en medio de una aguda crisis de derechos humanos, con considerables riesgos para la afición, los jugadores, los periodistas, los trabajadores y trabajadoras y las comunidades locales. En Estados Unidos, que será anfitrión de la mayoría de los partidos, se está desarrollando una emergencia de derechos humanos en un contexto de prácticas autoritarias generalizadas. México ha movilizado a 100.000 agentes de seguridad, incluidos militares, en respuesta a los elevados niveles de violencia. En Canadá, el legado de los Juegos Olímpicos de Vancouver, sumado a una creciente crisis de vivienda han despertado el temor de que las personas sin hogar vuelvan a ser empujadas a los márgenes.

Cuando quedan sólo unas semanas para el inicio de la Copa Mundial, la afirmación de la FIFA de que “el fútbol une al mundo” contrasta enormemente con las prácticas divisivas y represivas de los gobiernos anfitriones de su torneo emblemático. Aún hay tiempo para evitar que la Copa Mundial 2026 se convierta en un escenario de represión y una plataforma para las prácticas autoritarias. Los gobiernos anfitriones deben cumplir con sus obligaciones en virtud del derecho internacional de los derechos humanos, mientras que la FIFA, las federaciones de fútbol nacionales y los patrocinadores tienen toda la clara responsabilidad de respetar los derechos humanos y utilizar su considerable influencia para proteger a la afición, los jugadores, los periodistas, los trabajadores y trabajadoras y las comunidades locales.